

## Introducción a la Lógica Diabólica

Daniel Vera\*

“...obviamente, el ‘simbolismo’ es un método muy peligroso”.  
William James

Debo a Mefisto mis primeras nociones de lógica diabólica. Al principio creí, como la mayoría de ustedes ha de estar creyendo, que se trataba de un ritual demoníaco (o demónico), con derivaciones satánicas y malignas. No tardé en desengañarme y en comprender que el asunto se limitaba (o se ilimitaba con las vueltas de un vals) a variaciones -más o menos aleatorias y anexas a la crítica literaria- sobre el tema de un estilo capaz de conjurar el embrujo del **simbolismo trascendental**. Ni siquiera se trataba de un saber ya constituido; aquellas lecciones, por llamarlas así, no eran los consabidos pasos preliminares hacia una meta definida: no eran liminares, sino constitución y destitución de saber en la continuidad (o discontinuidad) de una tradición diabólicamente tergiversada y en cumplimiento de pactos (diabólicos) preexistentes. “*Roethke hubiera dicho*”, dijo Mefisto haciendo camino al andar, “*que mientras vamos aprendemos a dónde vamos.*”

### *El Diablo Sabe Por Diablo*

**Diabolismo**, según Mefisto, intencionaba lo contrario de **simbolismo**. **Símbolo**, como nombre de cada una de dos o más partes de una totalidad fragmentada, quería decir contraseña o media medalla. Esas partes, al encajar perfectamente una(s) en otra(s), garantizaban con modesto ejercicio provenir de una unidad anterior y a la vez certificaban la verdad del

---

\* Universidad Nacional de Córdoba. Área de Filosofía del Lenguaje.

reconocimiento. Y **símbolo**, por analogía, como copia, imitación, representación o abreviatura de algo original, de aquello que se trataba cuando uno manipulaba símbolos fuera de la mera lógica y de la poesía cómica. En la práctica los procedimientos funcionaban bastante bien, y aunque era lógicamente posible que un elemento extraño al universo descompuesto reemplazara con éxito a una cualquiera de sus partes, no había casi probabilidad de que ello ocurriera. También era posible y tampoco era probable que alguien se diera cuenta de que muchos podían dar fe de haber tenido ante su vista (o su oído) el original, pero sin aducir otra cosa que una copia fiel. No pocas veces los aciertos de la práctica se han transformado en severos perjuicios para la teoría por medio de una universalización o de una repetición equivocadas; y así ocurrió con el **simbolismo**, y siempre que a dos o más cosas se les dio por encajar perfectamente una(s) en otra(s), se postuló una unidad previa para explicar el fenómeno, de la misma manera que una multiplicidad de copias se tomaba como prueba de que había un original. Mefisto aclaró que designaba con el nombre de **simbolismo trascendental** estas perversiones de prácticas saludables en teorías enfermizas, y agregó que ocasionalmente usaba con ese fin la metonimia **simbolismo** y ocasionalmente la sinécdoque **trascendental**: *“De ida le digo simbolismo y de vuelta le puedo decir trascendental”*; aunque por ahí yo creí advertir, tal vez paradójico ejemplo del vicio que se denunciaba, un uso más bien extendido de los vocablos, y el **diabolismo**, no sólo parecía tener efectos terapéuticos sobre el malestar teórico, sino también sobre algunas aberraciones de la práctica. *“Lo mío es un diagnóstico, no un remedio, disputa con otros diagnósticos y no con otros remedios y si parece que cura es porque hace ver que no hay mal donde se lo sospechaba, sino más bien iatrogenia o hipocondría; su amplitud es un mero reflejo, porque trata sobre un error muy difundido, pero no por eso es un acierto universal. Por el contrario, habría que decir que cada acierto es de lo más particular.”*

### *Pero Más Sabe Por Viejo*

Apenas comenzadas sus lecciones, Mefisto, en un peculiar estilo polémico, sostuvo que el simbolismo no carecía de belleza: “Le ruego, Vera, que no me repita el lamento de Argensola porque falta verdad en tanta belleza. Lo lamentable sería que la belleza fuera índice de verdad o la verdad lo fuera de belleza. Uno de los enunciados más bellos de la falacia se encuentra en el discurso que el cómico Aristófanes pronunció en el célebre **Symposium** de Platón; se lo recuerdo con palabras de Juan David García Bacca, traductor tanto del Platón escritor como del filósofo, aunque por ahí rezuma castellanismo y aragonesismo mental: ‘Cada uno de nosotros es pues’ -le digo, dijo, que decía-, ‘gajo de Hombre’; y, de uno que era, cortado en dos como las platijas. Y así va cada uno en busca de su gajo: los varones que sean cortes de aquel todo que en otros tiempos se llamó Andrógino o Machi-hembra son amantes de mujeres y de ellos salen los más de los adúlteros y, a su vez, todas las mujeres amantes de varones y adúlteras proceden de este mismo tipo; mientras que las mujeres que sean cortes de Mujer no hacen gran caso de los varones, les da más bien por las mujeres y de este tipo salen las etairistrias. Empero, los que son cortes de Varón van tras los varones; y mientras son jóvenes, por ser nada más que recorte de Varón, se dan al amor de los varones y les es un placer dormir juntos y abrazarse con ellos; y son éstos los jóvenes mejores y los mejores mozos, puesto que son de naturaleza superlativamente varonil... Cuando, empero, tienen la buena suerte de dar con aquella mitad que es la suya, todos -pederastas o no- quedan por golpe maravilloso tocados de amistad, de intimidad, de amor, que ya no querrían, por decirlo así, separarse unos de otros ni por un breve punto de tiempo. Y estos tales son los que se amartelan de por vida, aunque no supieran por cierto decirnos de qué tienen mutua gana los unos y los otros. Que a ninguno de ellos, ni por pienso, les pareciera no ser todo sino querencia de sexual ayuntamiento, y menos aún que, al ayuntarse así uno con otro, tal querencia les ponga en ardoroso júbilo. Y es por demás evidente que el alma de cada uno de ellos quiere algo que no sabría decir, mas adivina lo que quiere y lo dice por semejas... Y la causa de esto no es otra sino que nuestra prístina naturaleza era la dicha, y nosotros estábamos íntegros; del anhelo, pues, y del perseguimiento de reintegración le vino el nombre al Amor.”

—La belleza -dije- no será pieza de prueba, pero baja las defensas y abre las puertas de la persuasión, o por lo menos presenta las cosas de manera tan excelente que hace aparecer indecoroso todo intento de refutación. Es, posiblemente, la cualidad de una versión que con mayor facilidad se confunde con una cualidad del mundo: se llega a pensar, en muchos casos sin ningún apoyo empírico y en otros contra toda experiencia, que sería mejor vivir en un mundo acorde con el de la versión más bella. Quiero decir que la belleza es un atributo *diabólico* y usted pretende arrasarlo *in nomine Diaboli*.

—Hay varias cosas en lo que usted dice. Uno, que la belleza es una para todos, aunque pueda ser engañosa; pero es más que eso, porque puede ser varias para uno; dos, que esa presunta univocidad funciona como elemento universal de convicción, siendo que hay argumentos muy bellos en contra de tesis tan temeraria como seductora, y tres, que la belleza, o las bellezas, acostumbra a ser insoportables, lo cual es cierto, pero esto puede ser una consecuencia de aquellos antecedentes solapados en su observación. Sin, o con, embargo, tan diabólica es la belleza que puedo aducir una versión del diabolismo comparable en belleza a la que Aristófanes hizo del simbolismo, y no menos convincente, ya que, y me ha complacido imitar a Platón en esto de apoyarse en las palabras del adversario, proviene de un ámbito insospechable de cualquier favoritismo respecto a mi persona y mis opiniones. También como Platón apelaré a la versión de una versión; en este caso, a la traducción de la traducción de una reconstrucción del mito de Babel a los términos de mi lógica, y se la despacho, espero, para delicia de sus oídos, con el sabor del vino platónico en mis labios: *“Jahvé, de acuerdo con una hipótesis elaborada por Harold Bloom en El Libro de J., era un demonio juguetón e irónico, una suerte de diábolo, y es de suponer que se divertía, entre otras cosas, creando lenguajes y con ellos variedad de mundos y formas de vida, pero he aquí que toda la tierra usaba una lengua, unas mismas palabras. Y los hombres viajaron desde Oriente, llegaron a un valle en la tierra de Sinar, y allí se establecieron. “Podemos unirnos”, dijeron, “y como piedra sobre piedra usar ladrillo cocido, y para mezcla calentaremos betún. Si nos unimos podemos edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide toque el cielo: y así llegar a la fama. Sin un nombre estamos desligados, dispersos por la faz de la tierra”. Jahvé bajó a mirar la ciudad y la torre que iban a edificar los hijos de los hombres. La bendición de*

*Jahvé, siempre según la floreciente hipótesis de la que partí, provocaba una multiplicación de la vida, (el caso de Abraham, padre de multitudes, es el mejor ejemplo que se puede traer), y una bendición de Jahvé acarrearía también una multiplicación de las lenguas y, sobre todo, una multiplicación de las obras. No le gustó nada lo que vio, esto es, que sus bendiciones eran desoídas. “Sólo un pueblo con una sola lengua”, dijo Jahvé, “podía concebir esto, y no cejarán mientras no haya un límite a lo que toquen. Entre nosotros, descendamos pues, confundamos su lengua hasta que el amigo no entienda al amigo y en vez de permanecer atados a las mismas palabras y a un mismo lugar proliferen también en otros lugares y en otras palabras. Lo verán como una maldición, una herida al narcisismo la llamarán después, pero es mi mayor bendición”. De allí Jahvé los esparció por la faz de la tierra y aquella ciudad se deshizo al quedar sin límites. Y Babel llegó a todos los confines, y hubo muchas ciudades en cada ciudad, muchas lenguas en cada lengua, y Jahvé anunció que se seguirían multiplicando y habría también muchos nombres y maneras de alcanzar la fama.”*

#### *Al Diablo Con Los Símbolos*

Mefisto se concedió, y me concedió, una pausa para degustar en silencio los ecos de las leyendas que acababa de contar. Luego comenzó con el detalle de las fuentes del simbolismo, entre las que destacó la nostalgia y el romance; la conjunción o «simbolización» de nostalgia y romance -dijo-, sobre todo si se trata de un romance de barrio, suele ser una letra de tango que se vuelca, sin la ironía sonriente de Gardel, en amargo llanto por algún presunto amor perdido; pero por lo general es algo peor y se aleja pavoroso de cualquier fantasía orillera. Me hizo notar, en relación con el ejemplo, que él atendía a la música antes que a la letra, y de esa actitud diabólica sacaba la conclusión de que no valía la pena llorar: en la música, no se había perdido nada, más bien se había encontrado una diablura y el hallazgo musical superaba en otro contexto las eventuales desventuras literarias; para él, si bien podía ser obvio que la vida estaba en otra parte, esa evidencia no era suficiente para justificar la añoranza del pasado: todo pasado alguna vez había sido presente y padecido de incertidumbre y precariedad; a todos los hombres les tocaron malos tiempos para vivir. Pero tampoco convenía

-declaró al pasar- ilusionarse con el porvenir y postular un **simbolismo** del futuro, porque todo futuro llegará a ser presente y padecerá de incertidumbre y precariedad. La música -citó por intermedio de Juan Carlos Paz a Ferruccio Bussoni- no existe, hay que inventarla. En esa invención -explicó- consiste el presente, que es un presente de las Musas. Aún cuando la pérdida hubiera sido efectiva, insistió adelantándose a cualquier objeción de mi parte, y no una mera ilusión óptica de la memoria, no se habría perdido más de lo que se había encontrado, sin necesidad de predeterminación, en uno de los tantos encuentros azarosos de la historia o de las historias; ergo, esa pérdida no suministra razón alguna para cultivar el duelo como si se tratara de una solución absoluta de la vida; aunque la vida esté en otra parte, si podemos ir allí, sea donde sea, tenemos que partir desde el aquí y el ahora, por lo que nos convendrá no encerrarla en un pasado o un futuro inaccesibles. La bendición de Jahvé -hizo notar que me había hecho ver- era la multiplicación de la vida y, por el contrario, la conjunción de nostalgia y romance era la reducción de la vida a un episodio aislado que, para colmo, había tenido un final desastroso.

### *Mecanismos diabólicos*

Lo diabólico, entonces -comenté para comprobar si lo estaba entendiendo bien-, está ligado al azar. Me miró con alguna satisfacción, pero como si todavía me faltara mucho camino por hacer. Esta es -contestó- la parte más escazosa del asunto, porque requiere la mecanización de las coincidencias, y también de las disidencias; esto significa liberarlas de toda intencionalidad de suyo, ajena a sus protagonistas históricos. En este sentido de falta de propósito propio hay un vínculo entre el azar y el diábolito. A un mecanismo -continuó- se le pueden atribuir *ab extra* los más diversos propósitos, pero *ab intra* es carencia de propósito o despropósito, y aunque pueda utilizarse con mayores y menores eficiencia y eficacia para servir una variedad de intenciones, no es generado por una intención; en todo caso, queda subdeterminado por la intención que lo genera y siempre admite nuevas sobredeterminaciones. De ahí que haya separado al **diábolito** de lo demónico o demoníaco, su lógica no es producto de una actividad inteligente ni mucho menos de una inteligencia separada, de un espíritu con deseos y creencias propios. *A fortiori* queda desligado también de toda connotación satánica: no es producto, con perdón de la paranoia, de una actividad

inteligente enemiga; y de toda connotación maligna: no es producto de una actividad inteligente del mal. El mal no es causa eficiente, sino deficiente. Terminó su comentario a mi comentario con la tesis de que la inteligencia es producto de la estupidez: “o mejor”, precisó, “es división de la estupidez, la cual, mientras no se divide, sigue siendo estupidez y permanece impenetrable como la materia de los antiguos metafísicos”. Al margen, lamentó que se careciera de un método para lograr esta división: “los procedimientos usuales, esto es, la lectura de ficciones y, en general, el estímulo de la imaginación, registran un número muy alto de fracasos”.

### *Las Elecciones Del Diabolo*

Mefisto hizo otra pausa y con un vago gesto marcó su disposición para pasar a otro punto. Hay una serie de palabras -dijo-, cuyos prefijos nos permitirán orientarnos en la lógica diabólica mediante la institución de un sistema de preferencias, que si bien no son obligatorias, favorecen la toma de decisiones cuando nos encontramos ante una alternativa; así como **diábolito** se opone a **símbolo**, **diacronía** se opone a **sincronía**, **diatopía** a **sintopía**, **diátesis** a **síntesis**, **diástole** a **sístole**, etc. De estas oposiciones algunas son más interesantes que otras y no son enteramente analogables, por lo que su tratamiento ha de ser parcial y circunstanciado; para comenzar pongamos a la vista la que se da entre **dialogismo**, o **dialoguismo** si no queremos pecar de exóticos en ortografía y fonética, y **silogismo**. El silogismo es, en sentido amplio, el razonamiento por razones comunes, sean concebidas intensional o extensionalmente, y no se produce cuando falta esa razón; los clásicos hablaban de falta de término medio o de introducción de un cuarto término, que de cualquiera de estas dos maneras puede decirse, para referirse a esos argumentos truncos, considerados falaces, lo que era una manera de enunciar la inconsecuencia resultante de la inconmensurabilidad de los términos expuestos. Esa tragedia de la lógica, sin embargo, era la que daba pie a la lógica de la tragedia, cuya perfección es la comedia: el diálogo que se suscita entre discursos que carecen de una razón común: si la tuvieran no serían **diálogos**, sino **sínlogos** o silogismos. Platón, insatisfecho con Aristófanes, que había trastornado la tragedia en comedia, buscó hacer del diálogo un silogismo y, luego de sus comienzos aporéticos, parece que concibió los diálogos, incluidas tragedias

y comedias, como espejos imperfectos de un silogismo perfecto, imágenes temporales de una razón eterna. Sus lectores, y tal vez fue su primer lector, consumaron la **silogística trascendental**, aunque a los diálogos filosóficos posteriores les faltó la tensión polémica de su modelo, ya que no iban en busca de una razón común, sino que en general la suponían, hasta llegaban a suponerla conocida, y excluían las razones alternativas, esto es, solucionaban la historia remitiéndose a un punto tácita o explícitamente exterior a ella.

### *El Diablo de Platón*

—Platón -dijo-, mal que le pese, era un poeta trágico, con conciencia cabal del estilo dialógico, y sabía que no se podía dar ese paso hacia adelante o hacia atrás para dar con una síntesis superadora de las tesis en conflicto; por eso se limitaba, para desvelo de sus secuaces y adversarios, a señalar (en esto se parecía a su maestro Cratilo) hacia un punto invisible para que los interlocutores acompañaran su gesto y, si tenían el órgano de visión apropiado o eran persuadidos de que lo tenían, vieran lo que había que ver o, en caso contrario, fuera manifiesta su ceguera. Manifestarse ciego, sin embargo, no es reconocer que hay algo para ser visto en determinado lugar, ni siquiera en un lugar ideal más allá de todos los lugares. Ser incapaz de contestar una pregunta trascendental no entraña incapacidad para responder a las otras preguntas, las que acontecen en los diversos y posiblemente infinitos juegos de lenguaje históricos, ni da por sentado que quien formula la pregunta conozca la respuesta, sobre todo si quien pregunta omite minuciosamente comprometerse con una posición. El diálogo, el diálogo histórico, no tiene fin, la eternidad no puede inmovilizarse en el tiempo; la historia es tenazmente inconclusiva, no es un silogismo, ni siquiera la historia de la filosofía lo es... Acaso para dar una muestra de inconclusividad, y cuando yo aguardaba el tratamiento de otras oposiciones, Mefisto se despidió sin mayor trámite y me dejó solo con mis expectativas.